

TABERNÁCULO: SIMBOLISMO

El Tabernáculo: En general, es el símbolo de Dios morando entre su pueblo (Éxodo 25:8; 1 Reyes 8:27). Alcanza su perfección en la venida de Jesús como hombre (Juan 1; 14), sino que también se ve en Su morada de la iglesia (2 Corintios 6:16) y de cada cristiano individualmente (Efesios 3:17).

Corte: el mundo; la completa separación del hombre de Dios y de la comunión divina

Altar: la provisión de la gracia de Dios por la cual Él justifica al hombre de sus pecados a través del sacrificio de sangre. Representa la esperanza de la reconciliación por la gracia de Dios.

Laver: Cada sacerdote que asistía al altar de Dios debía lavarse las manos y los pies antes de entrar en sus deberes oficiales, Éxodo 30:19+, limpiándose de la contaminación física. La palabra griega para lavamanos aparece dos veces en el Nuevo Testamento:

1. Efesios 5:26 – Jesús se dio a sí mismo por la iglesia, *para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra.*
2. Tito 3:5 – Pablo dice que estamos salvos *por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.*

Se refiere a la constante pureza física exigida a los sacerdotes judíos. Como los cristianos son un "sacerdocio santo" para ofrecer sacrificios espirituales (1 Pedro 2:5), somos purificados por el "lavamiento del agua con la palabra", que es una referencia al nuevo nacimiento de Juan 3:5. Cada pecador se le ordena ser bautizado, *y lava tus pecados invocando Su nombre* (Hechos 22:16), por medio de lo cual es purificado de toda contaminación espiritual. Con sus pecados expiados en el sacrificio de Jesús, y habiéndose purificado en el lavatorio de la regeneración, el pecador se convierte en uno del "santo sacerdocio" de Jesús.

Lugar Santo: Significa el reino del favor divino y la adoración del hombre; la esfera terrenal de la obra de Jesús. Sólo los sacerdotes podían entrar en ella en nombre del pueblo. Como todos somos sacerdotes, es un lugar de culto y de gracia divina, que contiene los símbolos de la vida religiosa de los judíos: la luz, la oración y la acción de gracias.

Quizás también simboliza la imperfección de los sacrificios mosaicos en el sentido de que no había entrada en el Lugar Santísimo, ni en la presencia misma de Dios y en la perfecta comunión. El sistema mosaico era suficiente para permitir que Dios habitara entre ellos, pero no para permitirles entrar en su santa presencia como si estuvieran completamente justificados de sus pecados.

En cierto sentido, es paralela a la iglesia en la que entramos sobre la base del sacrificio de Jesús y nuestro bautismo, esperando la perfección de nuestra comunión en el juicio final.

Candelabro: Aquí, como en Apocalipsis 1:20-21, simbolizó la iglesia del Señor, la idea de que el pueblo de Dios se presenta como dador de luz en el mundo (Mateo 5:14+; Lucas 12:35; Filipenses 2:15). Debe tener algún significado relacionado con la revelación de la voluntad de Dios, dando luz a los que están en tinieblas (Juan 1:4-9; 3:20-21).

Mesa del Pan de la Presencia: *el pan de la presencia* debía estar siempre delante de Dios (Éxodo 25:30). Una vez a la semana se colocaban 12 tortas de pan sin levadura en 2 pilas con incienso al lado de cada pila, y se cambiaba cada sábado (Levítico 24:5-9). Los sacerdotes comían el pan todos los sábados, como una de las ofrendas "santísimas". Era un recordatorio continuo para Israel de que "no solo de pan vive el hombre". Como la mesa nunca se quedaba sin pan, era un símbolo de la continua dependencia del hombre de Dios. Incluso cuando se caminaba por el desierto, el pan debía estar en su lugar en la mesa (Números 4:7).

Altar del Incienso: Su quema diaria en el lugar santo simbolizaba la adoración y adoración del pueblo elegido mientras oraban (Lucas 1:8-10). Compárese con Revelación 5:8; Isaías 8:3.

Velo: Era de lino torcido fino de azul, púrpura y escarlata, y estaba bordado con querubines. Se usaba para envolver el arca cada vez que se movía (Números 4:5). Llamado el "velo del testimonio" (Levítico 24:3), significando la incapacidad del hombre para acercarse a Dios; la separación divina causada por el pecado. A la muerte de Jesús, el velo del templo fue rasgado de arriba abajo (Mateo 27:51; Marcos 15:38; Lucas 23:45). Entonces, en Hebreos 10:20, Jesús abrió para todos los creyentes el camino a la presencia de Dios y a la comunión perfecta, *por medio del velo, es decir, Su carne*.

Arca: El símbolo supremo de la presencia de Dios entre su pueblo. En el sentido de que Él reveló Sus mandamientos de entre los querubines, simbolizó Su dominio sobre el hombre. El propiciatorio simbolizaba Su gracia al reconciliar al hombre pecador consigo mismo.

Propiciatorio: Significa "cubrir", y es como la palabra del Nuevo Testamento "propiciatorio", que significa cubrir la culpa, hacer expiación. En Romanos 3:25, se dice que Jesús fue presentado como propiciación, a través de la fe, en Su sangre, cumpliendo así la idea del propiciatorio (ver Hebreos 9:5+). Muchos entienden que Pablo dice que Dios designó a Jesús para ser el "propiciatorio" para los pecadores. Compárese con 1 Juan 4:10, un paralelo con Romanos 3:25, y Hebreos 9:1-15.

Resumen: El santo y perfecto Hijo de Dios se hizo uno con el hombre. Él habitó con nosotros en este mundo pecaminoso. Lavándose en el lavamanos, en su bautismo, y recibiendo la aprobación de su Padre y el Espíritu Santo en la forma de una paloma, procedió a ofrecerse a sí mismo como sacrificio perfecto en el altar de la cruz. Así, como *la luz del mundo*, como *el pan de vida*, y como el gran intercesor del hombre, Jesús entró en el cielo con Su propia sangre de expiación, abriendo el velo de separación, para ofrecer Su sangre redentora por nuestros pecados ante el trono de Dios. Al hacerlo, cubrió la culpa de nuestros pecados para que pudiéramos ser reconciliados con el Dios santo y misericordioso del cielo y de la tierra.